

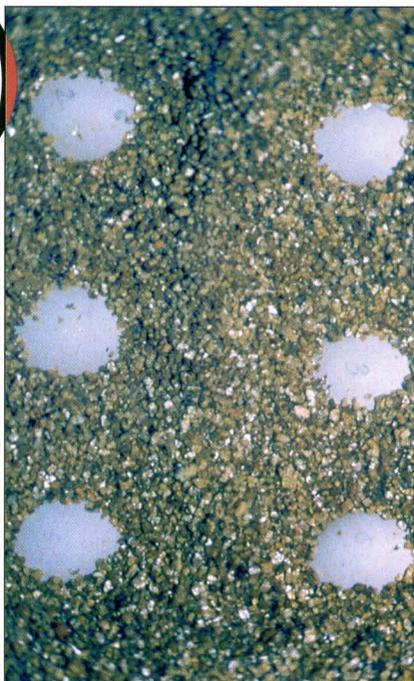
La «resurrección» del lagarto de El Hierro (II)

José Antonio Mateo

Luis Felipe López Jurado

En 1889 Oscar Simony, un conocido astrónomo y naturalista austriaco, realizaba uno de esos periplos románticos por el Archipiélago Canario en busca de aventuras y conocimientos que tan de moda habían puesto otros viajeros como Alexander von Humboldt o Charles R. Darwin. Se detuvo en varias islas recogiendo gran cantidad de material que luego llevaría a los gabinetes de historia natural del *Naturhistorisches Museum* de Viena. Sin duda conocía el *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias* de Viera y Clavijo, editado sólo tres años antes y en el que se daban referencias de una especie de lagarto “grande como un caimán” que habitaba el menor de los roques de Salmor, ya que sólo necesitó dos días en El Hierro para encontrarlo. El 29 de agosto de ese año Simony capturó un macho y dos hembras que poco después entregó a Franz Steindachner, un abogado vienés reconvertido en herpetólogo que llegaría a ser director del principal museo naturalista de su país. Los tres ejemplares fueron utilizados como tipos en la descripción de una nueva especie que recibió el nombre de *Lacerta Simonyi*. El mismo Steindachner publicaría dos años más tarde un trabajo general sobre la fauna de las Islas Canarias en el que se afirma que la especie *Lacerta simonyi* incluye, además de a los lagartos del roque de Salmor, a los de la isla de Gran Canaria, una confusión que se mantendría en numerosos trabajos posteriores. Ahora sabemos que, a pesar del parecido morfológico, las diferencias genéticas son muy importantes y que unos y otros deben quedar encuadrados en especies aparte.

La noticia del hallazgo corrió como la pólvora en los círculos naturalistas, y sólo



Huevos incubándose

L.F.L.

un año más tarde el reverendo Henry B. Tristram, un clérigo con problemas de salud que viajó por todo el norte de África y las islas buscando el *health resort*, y el herpetólogo y ornitólogo Edmund G.B. Meade-Waldo, habitual del Archipiélago, visitan El Hierro en busca del lagarto gigante. Capturan tres individuos más, que en 1891 son presentados por el entonces conservador George A. Boulenger como nuevas adquisiciones del *British Museum* de Londres. También acuden al roque Chico los entonces llamados *dealers*, profesionales que buscaban rarezas zoológicas con las que proveer zoológicos y colecciones privadas. Uno de ellos es Edward Gerrard, que vende una hembra de gran tamaño al zoo de Londres; el animal murió poco después y fue disecado y expuesto en 1903 en las vitrinas del *British Museum*, en cuyas colecciones se encuentra actualmente. Es muy probable que el mismo *dealer* vendiera otros ejemplares de menor tamaño a particulares; en la actualidad se desconoce el paradero de todos ellos.

Coleccionistas canarios

Entre la burguesía canaria también se

extiende por aquella época la moda del coleccionismo, ya sea con fines más o menos científicos, como ocurre con el macho capturado en 1891 por Eloy Díaz Casañas (actualmente conservado en la colección del Museo de Historia Natural de La Palma), o como simple curiosidad, como el que Julio Ayala Barreda, un comerciante herreño de vinos y derivados, mantuvo cautivo en su almacén de Punta Grande. Otro caso conocido es el de la hembra adulta capturada en 1928 por Eduardo Rodríguez Morales y comprada por 50 pesetas por uno de los personajes herreños más controvertidos del siglo: el coronel José Ángel Rodrigo de Vallabriga, militar, ingeniero y artista, que mantuvo al animal con vida en su casa de la plaza de la iglesia en La Laguna, hasta que cayó desde la azotea donde solía comer los excrementos acumulados en el palomar. Actualmente este lagarto se encuentra depositado en la colección del Museo de Ciencias Naturales de Santa Cruz de Tenerife.

Antonio Machado cita otros episodios de captura y compraventa de lagartos en el roque Chico de Salmor hasta 1930, pero el último caso documentado ocurrió en agosto de 1931, cuando el entonces joven profesor de la Universidad de Glasgow Hugh B. Cott se desplaza hasta de El Hierro con el objetivo de alcanzar los roques y coleccionar algunos individuos. Para ello se hace con un permiso del Ministerio de Estado y con una recomendación expresa del gobernador civil de la provincia dirigida al delegado del Gobierno, José Gost Fernández. Éste a su vez encarga la tarea de buscar barco y viveres a José Padrón Machín, conocido periodista y cronista de la isla, que localiza dos tripulaciones del Pinar, patroneadas por José Dorta y Cándido Hernández. En el roque Chico pasan tres días y sólo al tercero aciertan a capturar dos lagartos (probablemente los dos únicos que quedaban en el islote), uno de los cuales aparece retratado años más tarde en un libro titulado *Zoological Photography in Practice*; se trata de la única fotografía conocida de un lagarto vivo del roque de Salmor. Desde 1967 ambos ejemplares se encuentran depositados en la colección del *British Museum*.

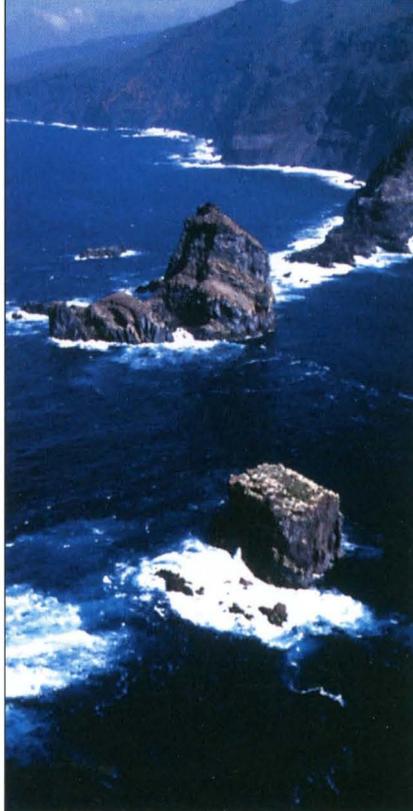
Reaparece el lagarto perdido

Desde entonces y hasta 1971 numerosos naturalistas se acercaron hasta El Hierro buscando infructuosamente lagartos gigantes y por esta razón la Ciencia dio por

extinguida la especie. Sin embargo, los pastores que llevaban sus cabras a pastar a las proximidades de los riscos de Guinea, como Luis Febles o Juan Machín, y en general los habitantes de la zona, conocían la existencia de grandes lagartos, que en ocasiones osaban bajar hasta la base de la Fuga de Gorreta. En 1971 Alfredo Salvador, un joven herpetólogo madrileño, visita la isla y realiza numerosas encuestas entre los lugareños, llegando a la conclusión de que en el Risco de Tibataje podía existir una población de lagartos gigantes. Esta observación alertó a Werner J. Bings, un arquitecto aficionado a los reptiles y afincado en Bonn, que se desplazó también hasta la isla y contacta con el pastor de 72 años Juan Machín (abuelo de los conocidos luchadores Francis y Juan Perico Pérez), que le ofrecen como prueba de la supervivencia de la especie el cadáver de un individuo con la piel aún pegada a los huesos. El anciano pastor accede a bajar del risco una pareja de lagartos que el alemán no pudo finalmente recoger al tener que ausentarse repentinamente de la isla debido a la enfermedad de un hijo. Los lagartos son entregados entonces a otro alemán, Hans Joachin Klein, residente en La Restinga, que debía transportarlos hasta Alemania, pero alertado el delegado del Gobierno, manda requisarlos a la Guardia Civil el día 15 de julio de 1975. A pesar de las protestas del cónsul alemán, que plantea la ilegalidad de tal medida por ser una especie supuestamente extinguida y por tanto no protegida por la legislación, los lagartos son devueltos al risco tres días más tarde.

El redescubrimiento en el risco de Tibataje activó el interés por la especie y sólo dos días después de la bajada de los lagartos un biólogo enviado por la Mancomunidad de Cabildos, Carlos Silva, viaja hasta El Hierro para estudiarlos y fotografiarlos, y en el mes de septiembre del mismo año el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid comisiona al herpetólogo Juan Pablo Martínez Rica que hace un interesante informe que años después sería publicado. Algunos meses más tarde el Instituto para la Conservación de la Naturaleza envía nuevamente a Alfredo Salvador que propone su protección legal inmediata, la creación de una reserva en los riscos de Tibataje y la realización de un estudio completo de la especie que desemboque en un programa de manejo.

La primera de las tres medidas fue



Roques de Salmor

L.F.L.

tomada en cuenta de inmediato, y en la actualidad la especie está reconocida como una de las más amenazadas del mundo en todas las listas y convenios que hacen referencia a los reptiles. Por otro lado, el hábitat del lagarto, muy amenazado en 1978 por el proyecto de una planta de extracción y machaqueo de áridos con vistas a la obtención de materiales para la construcción de la carretera Valverde-Frontera (por el túnel), está protegido desde 1987 por la ley 12/87 de 19 de junio de Protección de Espacios Naturales de Canarias al quedar englobado dentro del Paraje Natural de Interés Nacional de Gorreta y Salmor (actualmente Reserva Natural Especial de Tibataje, cuyo Plan Director será aprobado en breve).

Estudio y protección

Un primer estudio sobre la biología del lagarto y sobre las causas que lo llevaron hasta su casi extinción fue encargado al biólogo Antonio Machado que presentó sus primeros resultados en el congreso *Herpetología Canariensis* celebrado en 1985 en la ciudad de Bonn. Posteriormente otros biólogos han seguido trabajando sobre el tema, entre los que es preciso destacar a Carlos Naeslund, y al colectivo de la Asociación Herpetológica Española, que acaba de presentar un libro titulado *El Lagarto Gigante de El Hierro: Bases para su Conservación* -Monografías de Herpetología, Vol.4-, en el que ha quedado recogida gran parte de los resultados obtenidos desde 1995 hasta 1997 durante el desarrollo de un proyecto financiado por el

programa europeo LIFE.

En 1984 aparece publicada en el Boletín Oficial de Canarias una proposición no de ley presentada por el diputado herreño Juan Padrón Morales por la que se insta a la adecuación de un lugar en el que se pueda colocar a dos parejas de lagartos gigantes para su estudio y reproducción en cautividad. En la misma proposición se sugiere el poblado de Guinea como lugar idóneo para la construcción del centro comenzada algunos años después. Mientras tanto, en 1986 se capturan en el risco los primeros lagartos con vistas a la cría en cautividad y se habilita provisionalmente la Casa de los Franceses, antiguo ayuntamiento de Frontera situado en el poblado del Hoyo, para darles cobijo. Poco después Carlos Naeslund obtiene las primeras crías en cautividad. A partir de entonces, comenzó a vislumbrarse la necesidad de crear unas instalaciones específicas y modernas en las que poder emprender un trabajo continuado y eficaz con garantías.

Como consecuencia de ello en 1995 se inauguró el Centro de Recuperación e Investigación del Lagarto Gigante de El Hierro de Guinea, sede actual del programa de cría y centro de exposición de la especie y es en este lugar donde se han seguido reproduciendo lagartos hasta la actualidad siguiendo el Plan de Trabajo diseñado por el biólogo Carlos Naeslund y apoyado en los conocimientos técnicos adquiridos por Juan Pedro Pérez. Actualmente la dirección de este Centro recae en el biólogo herreño Juan Luis Silva.

La existencia de este lugar y la adecuada gestión de la especie por parte del Gobierno de Canarias y del Cabildo Insular, representan la garantía de futuro. Los primeros pasos para garantizarla ya están dados y hace un par de meses se reintrodujeron varios lagartos en el Roque Chico de Salmor, tras comprobarse que eran genéticamente idénticos a los allí extinguidos. En la actualidad se llevan a cabo los estudios dirigidos a reintroducir la especie en otros hábitats de la isla, como el Júlán y la Dehesa; estudios financiados por el Programa Europeo LIFE y el Gobierno de Canarias a través de la Consejería de Política Territorial y Medio Ambiente. Estos trabajos realizados por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y la Asociación Herpetológica Española suponen definitivamente el punto de partida para la recuperación de este emblemático animal. 